

TOLVANERA
ROBERTO
ZAMARRIPA

robertozamarripa2017@gmail.com



¿Qué le pasó al PAN? Después de la designación de Xóchitl Gálvez pareció desinflarse.

Eje partido

Era el eje de la alianza. En 2018 tuvieron al candidato presidencial (Ricardo Anaya) y fijaron la agenda. Lo derrotó el tsunami obradorista y la amenaza judicial.

En 2021 recuperaron oxígeno en la Ciudad de México con candidatas y candidatos que recogieron la inconformidad clasemediera de médicos lastimados, miles y miles de afectados por el Covid y políticas gubernamentales desacertadas.

El PAN recuperó terreno para convertirse en el factor decisivo de una alianza variopinta, extraña, desacomodada e incierta. Tanta era su presencia como el primer partido opositor que le dieron la opción de definir al candidato presidencial y... cayó en la precipitación.

No tanto por la candidata como por el procedimiento, por las ansias, por la desesperación y por el desconocimiento de la realidad política.

El efecto de una designación apresurada en la candidatura presidencial arrasó con las figuras panistas que eran protagonistas y ahora o son testimoniales o andan de vacaciones.

Santiago Creel dejó el liderazgo parlamentario, la vocalía oficial y la presencia. Lo aplastaron.

Lilly Téllez, la senadora irreverente, desafiante, ultra, quedó detrás del escenario, con voz débil y testimonial.

Mauricio Vila, el gobernador exitoso, dialogante, interlocutor, quedó sometido.

Sinhue Rodríguez, el gobernador de Guanajuato, vino a menos. Bajó la cabeza y la guardia. El Marro no era el problema.

Jorge Romero, Santiago Taboada, Andrés Atayde, andan con un amparo en la bolsa trasera para transitar por las calles. Tienen ya a uno de los suyos en la cárcel. No es poca cosa saberse perseguidos.

• • •

El PAN presumía una baraja de contendientes para la candidatura presidencial que se habían significado en escuderos de la marca.

Tenían presencia, eran escuchados, reclamaban, aparecían. Cuatro o cinco, más las gobernadoras y una militancia que se movilizaba.

Apenas se eligió a Xóchitl Gálvez y el efecto entre el panismo fue maléfico. Vino una desmovilización, desaparecieron los escuderos, renacieron el PRI y el PRD y se debilitó la oposición blanquiazul.

Xóchitl Gálvez parece recibir mejores apoyos del PRI y el PRD que del PAN. Y eso ha provocado una cascada que erosiona la prioridad panista. Ya no es prioritaria la candidatura en la CDMX, ya no son prioritarias las candidaturas legislativas y puede tener un efecto letal en candidaturas que pueden ser exitosas como en Yucatán, Puebla y Guanajuato.

En Yucatán los desafían hasta con el clavadista Rommel Pacheco. En Puebla ponen en riesgo al alcalde Eduardo Rivera quien cuenta con buenos números para competir. En Veracruz dejan fuera a Julen Rementería. En Guanajuato vulneran la campaña. En la CDMX abren puerta a la duda. Puede ser Enrique de la Madrid, un priista,

y no Taboada, el panista convenido. Pueden apuntar a Lía Limón quien coincide más con Gálvez.

• • •

¿Qué le pasó al PAN? De nuevo perdió el programa, le ganó el pragmatismo. Y de repente, le tomaron las manos, los controles, aquellos que no eran dirigentes sino asesores, que eran donadores y no consejeros, amigos pero no militantes. Y comenzaron a darles órdenes, instrucciones, maneras de comportarse y vestirse.

¿Qué le pasó al PAN? Quizás entregó su esencia. Que no es poco.

• • •

Los mítines que le arma el PRI a Xóchitl Gálvez son floridos, nutridos, estridentes, festivos. Los mítines que arma el PAN son desnutridos.

El PRI al parecer hizo su apuesta. Cedió todo el escenario a la candidatura presidencial para el PAN y reservó para sus fuerzas el Legislativo en un entendido derrotista y pragmático. Anima, echa porras, inflama, pero defiende su cuota. A mí, mis tímores.

• • •

El PRD es el más cómodo con la candidatura de Xóchitl Gálvez. Habla como ellos, camina como ellos, se viste como ellos, se equivoca como ellos.

Y por ahí aprovecha para revivir. Al final es una candidata de alianza donde todos tienen derechos para opinar y decidir.

